

de discordias civiles, y aquella en que cantó la entrada del Ejército Trigarante.

En el año de 1836 entró de director del Monte de Piedad, en el que hizo grandes reformas, y en él lo encontró la invasión americana, que lo entristeció de tal manera, que se empeoró su salud, y acabó de agravar su estado el verse atacado por dos malhechores que intentaron robarlo; intentó defenderse y salió herido, y el 7 de diciembre de 1847 falleció, despues de haberse dispuesto cristianamente, recibiendo los sacramentos con el fervor del mas acrisolado católico.

Dice el biógrafo citado: Su carácter era sumamente amable, su trato franco y comedido, irreprochables sus costumbres y austera su moral. Dotado de un genio dulce y festivo, era vivamente amado de su familia y mirado con aprecio de cuantos lo conocian. Fué apasionado esposo, excelente padre é inmejorable amigo. Ha dejado, como hombre público, testimonios inequívocos de su patriotismo; como sabio, nuestras de su ciencia; como poeta, monumentos de su gloria; y como hombre privado, memorias gratísimas de sus amables prendas y de sus virtudes.

TRES-GUERRAS (D. FRANCISCO EDUARDO),

ARQUITECTO.

Aquel que, como un general que manda á sus soldados mil evoluciones y maniobras para disputarse un terreno empapado en sangre, dirige á una multitud de albañiles, canteros, talladores y escultores, armados de escuadras, picos y cinceles, y que el fruto de sus trabajos se ve palpable á todo el mundo en un templo elegante que rasga valiente el aire, en esas columnas ligeras y hermosas y que sin embargo sostienen un gran peso, y en esos adornos delicados como el encaje, bien merece mas titulos de gloria y de aprecio entre sus compatriotas, que el guerrero que combate por su ambicion y deja tras de sí ruinas y luto. El primero fué Tres-Guerras, que nos ha dejado en el Cármen de Celaya una obra, siendo el monumento de su fama, y nos declara que es el arquitecto mejicano mas inteligente que hemos tenido.

Nació Tres-Guerras el dia 13 de mayo de 1745, y á los 15 años á sus primeros estudios reunia grandes adelantos en el dibujo, pues nació con natural vocacion por la pintura. Se dedicó á este arte encantador, habiendo recibido en Méjico lecciones de los artistas mas acreditados; pero no encontraba ninguna emulacion, pues aquellas pinturas en que daba mas vuelo á sus disposiciones naturales y estaban mas conformes con las reglas, eran las menos admiradas, y las imágenes de pacotilla que pintaba para

proporcionarse recursos para su subsistencia, encontraban en el público admiradores. Disgustado de estos tristes desengaños para un artista ardiente, quiso tomar el sayal de religioso, y aun había dado algunos pasos al efecto, pero el amor del arte volvió á encenderse con doble fuerza en su corazón, y desistió de aquel primer intento, y entonces empezó á hojear el Vignola, y se dedicó al estudio de la arquitectura bajo la dirección de maestros entendidos.

Los carmelitas le confiaron la obra de la iglesia de Celaya, y el buen gusto y la elegancia de las proporciones, unido todo á la solidez, hizo que su fama se extendiera por toda la República, y los religiosos quedasen sumamente complacidos. Durante la construcción del referido templo quisieron sorprender á los religiosos para que le despojases de la dirección de la obra, y entre ellos se contaron los arquitectos Zapari, García, Ortiz y Paz; pero á la constancia y consecuencia de aquellos apreciables religiosos debemos la conclusión de una obra que hace honor á la República.

Tres-Guerras ha dejado obras notables en muchas ciudades del interior de la República, como el teatro de San Luis Potosí, el puente de Celaya y otras, y en todas se nota un gusto depurado y la observancia de las reglas del arte.

Fué síndico, regidor y alcalde de Celaya, y obtuvo el nombramiento de individuo de la diputación provincial de Guanajuato, cuando se restableció la Constitución española el año de 1820. Falleció del cólera-morbo, el 3 de agosto de 1833.

VASQUEZ (EXCMO. É ILMO. SR. D. FRANCISCO PABLO),

OBISPO DE PUEBLA.

Fué protector de las artes, verdadero apóstol de la Religión, ejemplar sacerdote, ilustre escritor y con muy buenos conocimientos en política; todas estas dotes, unas adquiridas por la naturaleza, otras ganadas á consecuencia del estudio, lo colocan en un lugar eminente entre los Mejicanos que han dado honor á su desgraciada patria.

El lugar de su nacimiento fué la villa de Atlixco, en el departamento de Puebla, el día 2 de marzo de 1769; fueron sus padres D. Miguel Vasquez y doña Rafaela Sanchez Vizcaino. Pasó, después de haber concluido los estudios, al seminario Palafoxiano, en el año de 1778. Estudió filosofía y concluyó el curso de artes, recibiendo el grado de bachiller en la Nacional y Pontificia Universidad de Méjico, y el 11 del mes de mayo de 1788 obtuvo la misma distinción en la ciencia teológica. Alcanzó por oposición la cátedra de filosofía en octubre de 1789 del colegio de San Pablo. Concluido el curso de artes se le confirió el título de catedrático de sagrados concilios, historia y disciplina eclesiástica; de esta manera no solo difundía sus conocimientos sino que él mismo adelantaba, de manera que á los 26 años de edad recibió los grados de licenciado y doctor en sagrada teología en la Pontificia Universidad de Méjico el día 23 de enero de 1795, habiendo presentado un brillante exámen. Se le nombró cura propio de la parroquia de San Jerónimo Coatepec, en donde permaneció

hasta 1798. En oposicion á los curatos vacantes del obispado de Puebla, obtuvo en propiedad el de San Martín Tezmelucan, donde sirvió por espacio de mas de seis años, y despues pasó con el mismo carácter al Sagrario de la capital del departamento. Al Ilmo. Sr. Campillo, prendado de su conducta y conocimientos, lo impulsaron á nombrarlo secretario de cámara y gobierno, y ganó por oposicion la camonjia lectoral vacante, tomando posesion de ella en 28 de marzo de 1806. Habiendo ascendido en 1º. de octubre de 1818 á la dignidad de maestrescuelas, fué nombrado por el supremo gobierno enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de Su Santidad. El cargo era sumamente delicado, pues que ninguna nacion europea habia reconocido la independenciam de la República, y la corte romana expidió bajo el pontificado de Leon XII la célebre é inoportuna Enciclica, que tantos disgustos proporcionó al Jefe de la Iglesia. El Sr. Vasquez se embarcó en el bergantin inglés Swiftsure, y apenas se habia ausentado del país, la calumnia empezó á perseguirlo, valiéndose de su embozado puñal, para herir su reputacion: se le atribuia desafecto á la causa de la República, se le suponian inteligencias secretas con la corte romana y miras ambiciosas y mezquinas. Además de sus nobles antecedentes, que eran los suficientes para sincerarse y desconcertar á sus enemigos, el gobierno mismo poseia un documento, que aseguraba el triunfo del Sr. Vasquez, y ese documento era el oficio que en contestacion á otro dirigió desde Bruselas al Sr. ministro de Relaciones, el cual dice á la letra: « Los papeles públicos de Europa han dicho ya la indignacion que causó el im-

politico paso de Roma, y lo mucho que se ha escrito contra su conducta con respecto á la República de Méjico, lo cual ocasionará que sea mas circunspecta en lo sucesivo, y las cortes europeas acabarán de conocer el entusiasmo de los Mejicanos por su independenciam, la cual no podrá arrancárseles por medio de arterias, ineficaces ya en el siglo en que vivimos. » Empezó á negociar con la corte de Roma desde que llegó á Londres, siguió despues haciéndolo desde Paris, valiéndose de todos los resortes que le sugerian su buena causa, la elevacion de su talento, la instruccion de su juventud con sólidos estudios, su aptitud diplomática y demás bellas prendas y dotes que lo adornaban. En el mes de diciembre de 1828 pasó el Sr. Vasquez á Florencia, donde recibió nuevas instrucciones que lo ponian en via de obrar mas activamente, y él les hizo las observaciones y correcciones que, aprobadas por el gobierno, dieron un feliz resultado. Sus trabajos con la Silla Apostólica, ocupada primero por Pio VIII y despues por Gregorio XVI, fueron dirigidos con la habilidad de un gran político, y concluyó por último un arreglo entre la Sede Apostólica y el Supremo Gobierno de la República, tan plausible para esta, por ser un pueblo eminentemente católico que se ha distinguido siempre por sus virtudes cristianas, que las revoluciones han llegado á manchar, pero jamás á extirpar de este país dilatado y hermoso. Sus trabajos entre otras cosas interesantísimas motivaron que quedasen nombrados obispos para las diócesis vacantes los Sres. Gordoá, Portugal, García, Zuviría, Belaurzarán; despues de obtenido esto y de haber sido preconizados en el consistorio de 28 de febrero de 1831, se

consagró el Sr. Vasquez en Roma por el Excmo. cardenal Odescalchi en 6 de marzo, y regresó á Méjico, haciendo su solemne entrada en la ciudad de Puebla el día 2 de julio, y considerándosele como el conductor de la paz, de la esperanza y de la fe.

Quedan en pie establecimientos para publicar sus virtudes. La casa de correccion de mujeres, conocida con el nombre de Recogidas, fundada merced á sus sacrificios pecuniarios, y á su esmero, actividad y diligencia: el hospicio de pobres tambien le debe inestimables bienes, y á su influencia se debe que haga allí habitacion y adelantos el espíritu industrial.

Los escritos que dejó prueban su sabiduría: en la coleccion de sus cartas pastorales se ve su ingenio, así como en la traduccion de la obra intitulada « Cartas de unos judíos alemanes y polacos á Monsieur de Voltaire. » Dejó inédita su erudita version de la Historia de Méjico, escrita por Clavijero y varios manuscritos importantes sobre diversas materias; otros de aquellos muy curiosos y documentos raros existian tambien en su librería, que se distinguia tanto por el número como por la clase de obras. Acopió muchas pinturas de los buenos maestros de diferentes escuelas que fueron compradas en sus viajes por Europa; obras notables de la célebre escuela mejicana; muchos objetos dignos de llamar la atencion en los ramos de artes y ciencias. Todos estos hechos hablan mas alto de la ilustracion, buen gusto, talento, aprovechamiento y altas prendas del insigne obispo, que falleció el 7 de octubre de 1847 en la ciudad de Cholula, á las inmediaciones de Puebla.

VELASQUEZ CÁRDENAS Y LEON (D. JOAQUIN),

GEÓMETRA Y PRIMER DIRECTOR GENERAL DEL TRIBUNAL DE MINERÍA.

Despues de Sigüenza y Góngora, el sabio mejicano que mas se ha distinguido por sus observaciones geodésicas y astronómicas, ha sido el que va al frente de este artículo, y cuyo elevado talento y señalada exactitud de sus medidas astronómicas han sido reconocidos por los mas distinguidos extranjeros, contando entre sus panegiristas al célebre baron de Humboldt, juez tan competente é imparcial en la materia.

Nació el Sr. Velasquez en el interior del país el 21 de julio de 1752 en la hacienda de Santiago Acebedocla, cerca del pueblo indio de Tizicapan, y todavía siendo muy niño perdió á su padre, y se encargó por este motivo de su educacion un tio suyo que era á la sazón cura de Jaltocan, y lo puso bajo la direccion del indio llamado Manuel Asensio, que gozaba de reputacion por su mucho talento natural, y por hallarse muy versado en la historia y mitología mejicanas; pero de nuestro sabio se debe decir con propiedad, que se formó por sí solo, en una época y en un país que proporcionaban tan escasos elementos para el estudio de las ciencias, lo cual sirve sin duda alguna para engrandecer su mérito. Bajo la enseñanza del referido Asensio aprendió perfectamente varias lenguas indias y el uso de la escritura jeroglífica de los Aztecas. Pasó despues al Colegio Tridentino de Méjico,

pero casi no halló en él profesores, ni libros, ni instrumentos; sin embargo con tan pequeños recursos se fortificó mas y mas en las matemáticas y en las lenguas antiguas. Pero á lo que debemos sin duda el haberse formado completamente fué á la feliz casualidad de haber caido en sus manos las obras de Newton y de Bacon, las que le inspiraron la decidida afición á la astronomía, que le dió la imperecedera fama de que goza. La falta de medios pecuniarios, y privado de los instrumentos necesarios que no se hallaban en Méjico, lo impulsaron á dedicarse con su amigo Guadalajara á hacer anteojos y cuadrantes, y al propio tiempo ejercia de abogado, lo que le proporcionó dinero suficiente para mandar comprar en Inglaterra muy buenos instrumentos. Con gran caudal de instruccion adquirido á su cuenta fué nombrado catedrático en la Universidad y acompañó al visitador D. José Galvez en su visita á Sonora; y despues habiendo sido enviado en comision á las Californias, se aprovechó del hermoso cielo de aquel país, para hacer una multitud de observaciones astronómicas. Fué el primero que observó el enorme yerro de longitud con que todos los mapas anteriores habian marcado aquella parte del Nuevo Continente. El abate Chappe, geómetra francés, lo encontró en aquella península, y se admiró de sus vastos conocimientos. En 1775 hizo nuestro célebre Velasquez su nivelacion y trabajo trigonométrico, determinando escrupulosamente la longitud y la latitud de Méjico. A él se deben unos mapas de la Nueva España bastante notables, y la cadena de triangulaciones desde el Peñon de los baños en el valle de Méjico, hasta la montaña Sericoque al N. de Huehuetoca.

Otro de los distinguidos servicios de este hombre inteligente en alto grado que hizo á su patria fué el establecimiento del tribunal de minas, cuyos proyectos presentó á la Corte. Acabó su laboriosa y utilísima carrera el dia 6 de marzo de 1786, siendo el primer director general del tribunal de minería, con los honores de alcalde de Corte, y dejando un vacio lamentable en el reino de las ciencias mejicanas.

VEYTIA (EL LICENCIADO D. MARIANO),

HISTORIADOR.

Los trabajos del que se dedica á la historia merecen particular estimacion, pues son siempre útiles á cualquier país, y si el autor olvidando los tiempos presentes se remonta á los oscuros y misteriosos de una época remota, olvidando así los intereses de la vida presente, se entretiene en registrar rancias memorias, crónicas empolvadas y hace su habitacion en compañía de la polilla de un recóndito archivo, y todo por aclarar algunos puntos históricos, por proporcionarse datos curiosos para elevar un monumento á su patria en una obra, bien merezca ser llamado benemérito de la historia de su nacion y de las letras en general. Veytia consagró principalmente su vida á estos trabajos y ocupa un lugar muy distinguido entre los historiadores de ta nacion azteca.

Nació en la ciudad de Puebla el 16 de julio de 1718, y desde muy niño mostró una aplicación extraordinaria, de manera que á los 15 años recibió en la Universidad el grado de bachiller en filosofía, después de haber sustentado un lucido acto de dicha facultad, á que asistió la real Audiencia, honor que á muy pocos se dispensaba entonces. A los tres años se le confirió el mismo grado en derecho civil, previas diez lecciones sobre varias materias, por media hora, y un acto público de las doctrinas más difíciles del derecho, que sustentó en el general de la Universidad, disfrutando en este el mismo honor que en el anterior.

Al año siguiente, es decir, en el de 1757, le fué dado caso para el examen de abogado que sufrió en efecto, tan temprano, por habersele dispensado el tiempo que la ley exigía, por favor del virey; de suerte, que era abogado á los 19 años. Se encontró entonces en aptitud de emprender otros estudios á que su inclinación le llamaba, y libre absolutamente para hacer nuevas investigaciones y examinar nuevos objetos.

Contribuyó muy eficazmente el encargo que su padre el Lic. D. José de Veytia, oidor decano de la Audiencia y primer superintendente de la casa de Moneda, le hizo luego que hubo concluido su carrera. Se embarcó el 10 de mayo de 1757 para España, y desde entonces comenzó á escribir un diario de viaje, en que están pormenorizadas todas las impresiones que recibía un corazón tierno y ávido de instrucción. En dos años recorrió España, Francia y Holanda, y escribió dos tomos de su viaje que se conservan todavía, y después recorrió también Italia,

Portugal, Inglaterra y Palestina, sobre cuyos países escribió apuntes curiosísimos, estudiándolos con el mayor empeño en todos los ramos de su civilización y admirando sus monumentos, ruinas y el aspecto físico de esos países.

Se cruzó de caballero de Santiago en el colegio de niños de Leganes de Madrid, el 29 de junio de 1742, habiendo profesado en el convento de San Agustín de la ciudad de Puebla, hasta el 19 de febrero de 1768.

Empezó por este tiempo á dedicarse á la historia antigua de Méjico; y habiendo llegado esta noticia á los oídos de Clavijero, que le escribió una carta desde Bolonia, y que conservaba autógrafa el Ilmo. Sr. D. Francisco Pablo Vasquez, obispo de Puebla, en que le da parte de tener concluida su *Storia antica del Meszico*, y que el marqués de Moncada le había anunciado que él se ocupaba de un trabajo semejante, aunque abrazando una época posterior, le insta al mismo tiempo para que le comunique sus descubrimientos y noticias.

Su obra principal es su historia antigua que se publicó en 3 tomos en 4.º con el retrato del autor hasta el año de 1836 arreglada por el Sr. Ortega; pero dejó también una historia eclesiástica, de la que el Ilmo. Sr. Vasquez conservaba dos tomos. Escribió los discursos siguientes: *Sobre la concepcion en gracia de Maria Santisima*. — *De la degollacion del Bautista*. — *De la multiplicacion de los panes*. Dejó también varias traducciones, entre otras de las famosas Cartas provinciales de Pascal. En Madrid contrajo íntima amistad con Botarini, quien le proporcionó muchos datos para su principal obra, y le ayudó

con sus consejos. No se sabe asertivamente cuándo murió este distinguido historiador, pero se cree con fundamento que fué en el año de 1779.

ÍNDICE.

	Pág.
Introducción	v
Abadiano (el P. Diego José)	9
Abasolo (D. Mariano)	12
Agüero (Fr. Cristóbal)	16
Aguirre (D. José María)	17
Agurto (Ilmo. Sr. D. Fr. Pedro).	20
Alaman (D. Lucas)	21
Alarcon y Mendoza (D. Juan Ruiz de).	31
Alegre (el P. Francisco Javier)	36
Alva (D. Bartolomé)	39
Alzate (D. José Antonio).	40
Andrade y Pastor (D. Manuel)	44
Arce (P. Manuel).	48
Arnaldo (Fr. Vicente)	51
Avendaño (D. Pedro)	53
Azcárate y Lezama (D. Juan Francisco)	54
Baca (D. Luis).	57
Baranda (D. Pedro Sainz de)	64
Barragan (Excmo. Sr. D. Miguel)	68
Bautista (Fr. Juan)	72
Becerra Tanco (D. Luis)	73
Beristain y Souza (Dr. D. José Mariano)	75
Betancourt (Fr. Agustin de)	78